

LA SOLUCION, EN ATENAS

CASTILLA DEPORTIVA

Número 696 :: Suplemento de LIBERTAD :: 22 de octubre de 1973

En Zagreb se invirtieron los papeles y fueron los yugoslavos los que jugaron mal y con nervios

La selección española, muy entonada y fuerte, pudo ganar en el segundo tiempo

ZAGREB. (Crónica del enviado especial de PYRESA, Antonio G. Rimada).—Sabe a poco este empate. Y es una pena, porque lo que se hubiese firmado un minuto antes de empezar este Yugoslavia-España, lleno de heridos y lesionados en su prólogo, ahora parece poco, porque Roberto Martínez y Valdez se repartieron a pares las oportunidades para haber abierto las puertas que llevan directamente al Mundial. Y, en cambio, ahora hay que esperar todavía a que los jugadores de Boskov compitan en Atenas frente a Grecia. Si pierden, empatan o



IRURETA

los jugadores de Kubala en su aparición. El colegiado amonestó justamente a Uriá por desplazar un balón después de haber señalado ya una falta contra España. Dos veces, una en cada parte, el colegiado detuvo el juego para requerir del delegado de campo que el público no arrojara bengalas y cohetes sobre el terreno de juego.

COMENTARIO.—Ha jugado el equipo español un partido equilibrado y sereno, con ritmo lento en la iniciación de la jugada para romper las acciones ofensivas de su contrario, un equipo presuroso y demasiado preocupado por tener que resolver el partido cuanto antes, pero el juego español se hacía rápido y aprovechó donde hacía mucha falta hostigar, que era en las proximidades del meta Marie. Con esta doble cara, quien mantuvo el centro del "ring" verde del Estadio del "Dinamo" fue la selección yugoslava. Pero quien lo cruzó vertiginosamente, asistiendo golpes peligrosos, fue siempre la española: desde los once minutos de juego, momento en que en pleno dominio local Gérarate mandó a las nubes un rechace defensivo a tiro a la media vuelta de Roberto Martínez, (Pasa a la página siguiente)



IRIBAR

novostil

MUEBLES DE DISEÑO

Enrique IV, 2 Teléfono 224813

RESTAURANTE LA NOVEDAD

FERIA DE MUESTRAS

BODAS BANQUETES FIESTAS

Sin problemas: EL MEJOR, EN TODO TIEMPO

ganan por un solo gol, la clasificación es para España. Si ganan por dos goles de diferencia, yugoslavos y españoles han de jugar un partido de desempate en campo neutral. Si vencen por tres goles de diferencia, se clasifican ellos y nos dejan con las ganas. Por todo eso, sabe a poco el empate. Por eso y porque la selección de España fue infinitamente superior a la de Yugoslavia y mereció una victoria que no acabó de consumarse.

Estadio "Dinamo" estaba casi completamente abarrotado de público. El prólogo estuvo amonizado por una muestra del folklore yugoslavo, a lo que siguieron los gritos de aliento de las aficiones respectivas a los dos equipos. Unos cinco o seis mil españoles en las gradas. Una banda del Ejército interpretó los himnos nacionales de ambos países. Apoteosis en la salida del equipo yugoslavo y bronca para

Alineaciones:
Yugoslavia: Maric (2); Krivokuka (1); Pavlovic (0); Kataluski (1); Bogioevic (1); Acimovic (1); Vabec (0); Jerkovic (2); Bjekovic (0); Bajevic (0) y Obiac (0).

España: Iribar (2); Sol (2); Benito (2); Jesús Martínez (2); Uriá (3); Costas (1); Claramunt (2); Asensi (2); Roberto Martínez (2); Gérarate (1) y Valdez (2).

Sustituciones: En el grupo yugoslavo, Surlak (0) relevó a Krivokuka a los dieciséis minutos de la segunda parte, y a los veintinueve de este mismo período, entró Karasi (1) para reemplazar a Bjekovic. Kubala, por su parte, sólo hizo el relevo de Jesús Martínez, lesionado, para dar entrada a Irureta (2), aunque el seleccionador intentó meter a Juan Carlos en los minutos finales del encuentro, sin llegar a conseguirlo.

Arbitro: señor Linnemayer, austriaco, quien realizó un arbitraje perfecto (3), sin un solo fallo. Excelente en la apreciación de la ley de la ventaja, pleno de autoridad y sin entorpecer el desarrollo del juego. Digno de dar cursillos.

INCIDENCIAS.—Una hora antes de empezar el encuentro, el

Esto es otra cosa

En el Estadio del Dinamo de Zagreb se han invertido los papeles del Estadio Insular. Mientras en el partido de ida la selección española estuvo siempre a merced de la yugoslava—no importa que ayer mismo se pudiera leer en cierto rotativo forofeo de Kubala donde los haya que el empate fue merecido—y se encontró al final con un reparto de puntos que nadie esperaba ni respondía en absoluto al desarrollo del encuentro, ayer en Zagreb ha sido el equipo español el que ha sabido desempeñar con sobriedad y buen acierto su papel. No ha sido, por supuesto, una exhibición brillante ni completa, pero sí una actuación convincente, vibrante en ocasiones y mucho mejor que la de los últimos encuentros. El conjunto de Boskov, que en el Estadio Insular se mostró potente, fluido e incisivo, hasta el punto de merecer muchos más goles que los dos logrados—recordemos que segundos antes del gol de Asensi, Matias Prats iba como benigno para los españoles el 1-2—, fue ayer un equipo nervioso, sin ideas, reiterativo, lento y premioso, hasta el punto de que sus mejores ocasiones se fraguaron, no por sus méritos, sino por los descuidos de la retaguardia hispana, que por fortuna fueron pocos. Yugoslavia, que había dado un paso de gigante en el partido de ida, no pudo ayer con la responsabilidad que le daba su condición de favorito, ratificando plenamente la pesimista impresión que había causado días antes en el último de sus encuentros preparatorios. Tuvo ocasiones para ganar, sí, pero menos claras que las de España y, desde luego, si se queda una vez más al margen del Mundial—no lo cata desde Chile—no podrá invocar a la mala suerte. Aver, con todo a su favor, se cavó su propia tumba.

Pudo ganar España y pudo también perder. De acuerdo. No hacemos caso, por supuesto, de esas declaraciones triunfalistas del seleccionador y del Presidente de la Federación, entre otras cosas porque ambos saben que defienden con la clasificación sus respectivos puestos, en los que, no cabe duda, se encuentran a gusto. Pero esta vez los "Kubala-boys" supieron defender con gallardía y buen talante su suerte. Con nervios al principio—nunca menos que su rival, que conste—y con mayor aplomo y seguridad a medida que avanzaba el tiempo. La lesión de Jesús Martínez, que en principio parecía un handicap importante, se demostró en seguida, y sobre todo en el segundo tiempo, que suponía una incuestionable mejora, pues Irureta, aparte de mostrarse más eficaz y ajustado en el marcaje de su par que el valencianista, formó con Claramunt y Asensi un excelente trío de centrocampistas, con mayor proyección

atacante que Costas, mientras que éste, como cuarto defensa o libero—su verdadero puesto—rendía más, ganando con su incorporación la defensa en contundencia y eficacia, ya que si Benito tenía con demasiada frecuencia que recurrir a las faltas para equilibrar la lucha con su par, en los laterales Sol y Uriá respondían magníficamente. Hay que destacar, sí, que en esta ocasión la genialidad de Kubala—que casi siempre es en el lateral izquierdo—saltó bien de punta a cabo, pues el ovetense fue uno de los jugadores más regulares y brillantes del equipo español. Iribar, el veterano "Chopo", fue una vez más firme baluarte bajo los palos, pese a algunas indecisiones que el mismo supo corregir con arrojo y gallardía. Y adelante, Valdez lució su fútbol habilidoso y futurante de manera intermitente; Roberto Martínez se mostró tesonero, pero falto de acierto en los metros finales, y Gérarate pareció más torpe que de ordinario, porque el rojiblanco es jugador que necesita el apoyo de un compañero para su juego, y tanto el valencianista como el de Sarriá son de los que hacen la guerra por su cuenta.

En resumen: ahora hay que esperar a Atenas. En el estadio ateniense se decidirá la suerte del fútbol español, pero ahora las posibilidades son mucho mayores para los españoles. Los papeles se han cambiado también en esto de manera espectacular y no hay por qué mostrarse reacios en el elogio a los jugadores españoles. A nosotros por supuesto, nos llenan de satisfacción los éxitos del deporte español en cualquier especialidad, aunque no militemos en las filas de los triunfalistas forofos de Ladislao Kubala, un seleccionador al que nadie puede discutir la virtud de haber dado a la selección un espíritu de lucha del que ha carecido casi siempre. Algo que ya tenía logrado Helenio Herrera, aunque cuestiones políticas le hicieron desertar en una semifinal de la Eurocopa. Ahora el horizonte es mucho más despejado y las retribuciones, según dicen, muchísimo más importantes. Y esto es un factor a tener muy en cuenta tratándose, como se trata, de profesionales, desde el seleccionador hasta el último de los seleccionados.

Queda un mes y pico de suspens, pero, sinceramente, las posibilidades de ir a Munich son muchas. Confiamos, pues, en que España vuelva a estar por derecho propio en otro Mundial de fútbol y esperemos también que a la hora de la verdad no se le pongan al máximo responsable las zancadillas que hicieron caer a Pepe Viñalongo, un técnico importante y honrado, como pocos.

Los deportistas de todo el mundo confían en

OMEGA

LA FIGURA DEL PARTIDO

CLARAMUNT

Ayer, en Zagreb, la selección española se apuntó un éxito notable, consiguiendo que algo que ya se daba prácticamente por perdido, esté ahora a su alcance: la clasificación para Munich. No hubo gran juego, pero, desde luego, lo mejor estuvo del lado de los españoles, donde todo el equipo luchó con excelente espíritu, y de ahí que traigamos a esta sección al capitán, Claramunt.

Tremiño

JOYERO

AGENCIA OFICIAL

OMEGA

SANTIAGO, 8 (adossado a la Iglesia) PLAZA MAJOR, 11 (junto café Norte)

BALONCESTO

EL FICHAJE AMERICANO DEL **MIKE STEWART**

CASTILLA-GAMO SE LLAMA **MIKE STEWART**

Es negro, procede de la Universidad de Santa Clara y mide ¡¡2,15 metros!!

El miércoles será sometido a prueba por los vallisoletanos en un nuevo partido frente al Gillette

(INFORMACION EN LA PAGINA SIGUIENTE)

